



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

a - VERSIÓN DEL AMOR

HORACIO MANFREDI

horacioamanfredi@gmail.com

a - versión del amor

Resumen

La búsqueda de placer inevitablemente conecta con el Mas allá...y la emergencia del goce con un Nirvana amenazador. El amor busca otorgar sentido al sin sentido, en un intento de velar lo real. Ensayo fantasmático tratando de hacer de dos cuerpos uno, ilusión narcisista presente en el mito del Andrógino. ¿Qué sucede cuando el malentendido de la no relación sexual pone a jugar los cuerpos en la ilusión de una unión imposible?

Palabras clave

Psicoanálisis; amor; fantasma; no relación sexual

Abstract

The pursuit of pleasure inevitably connects with the afterlife...and the emergence of enjoyment with a threatening Nirvana. Love seeks to give meaning to meaninglessness, in an attempt to veil reality. A phantasmatic experiment trying to make two bodies one, a narcissistic illusion present in the myth of the Androgyne. What happens when the misunderstanding of the absence of a sexual relationship sets bodies in motion in the illusion of an impossible union?

Keywords

Psychoanalysis; love; phantasm; absence of a sexual relationship

Resumen curricular

Profesor Dr. Horacio Manfredi. Psicoanalista. Doctor de la Universidad de Buenos Aires. Designado por la UBA como Profesor Consulto en Psicoanálisis Freud. Docente de

Posgrado en la Maestría en Psicoanálisis y Doctorado de la UBA. Director de Proyectos de Investigación UBACYT.

Miembro de la Fundación Europea Para El Psicoanálisis (FEP)

Autor de *“Introducción a la cuestión clínica”* Editorial Tekne. Buenos Aires. Segunda edición. 1998. *“La invención del narcisismo”* en el libro *“A cien años de Introducción del narcisismo”*. Editorial Universidad Veracruzana. México. 2014. *“La clínica en la emergencia del sujeto”*. Ed. JC Ediciones. Buenos Aires Segunda edición. 2016.

Miembro del comité de redacción de la revista TRAUMA. Estudios de clínica psicoanalítica. Barcelona. España. Ha participado como expositor en numerosos congresos, tanto nacionales como internacionales.

a - versión del amor¹

La búsqueda de placer inevitablemente conecta con el Mas allá...y la emergencia del goce con un Nirvana amenazador. El amor busca otorgar sentido al sin sentido, en un intento de velar lo real. Ensayo fantasmático tratando de hacer de dos cuerpos uno, ilusión narcisista presente en el mito del Andrógino. ¿Qué sucede cuando el malentendido de la no relación sexual pone a jugar los cuerpos en la ilusión de una unión imposible?

Esa unión rémora de una simbiosis que nunca existió, marca la necesidad para el sujeto de una primera fase de alineación inicial al Otro de los primeros cuidados. Cuando ello no sucede el *parlêtre* queda expuesto al desamparo sin lugar en el discurso con los efectos clínicos que se manifiestan en diversas formas patológicas.

Cabe reconocer el intenso trabajo de observación e investigación clínica que llevó adelante hace años el psicoanalista René Spitz en los Estados Unidos. Pese a nuestras diferencias con la llamada “Escuela del Yo”, de la que él formó parte, sus trabajos sobre hospitalismo son una evidencia incontestable de los graves efectos que produce en el niño la ausencia de un Otro que lo albergue.

Sin los cuidados y los actos de amor iniciales, el neonato no sobrevive y se establece una serie siniestra: hospitalismo, marasmo, muerte. Es necesaria, en la fase inicial de constitución del narcisismo, la presencia de un Otro, sus palabras resultan fundamentales para la constitución del *parlêtre*. La existencia de los llamados “niños salvajes” es cuestionada por Gerard Pommier (2010) “Es improbable que se trate de sujetos *naturales*. Es conocida la experiencia de Federico II, rey de Sicilia: ninguno de los niños que él habría hecho criar, con la prohibición de hablarles, sobrevivió”. (P.45).

¹ Fragmentos de este escrito formaron parte de la ponencia del autor en el Congreso "Entre amor(es) y desamores. Puntualizaciones Psicoanalíticas. Del 15 al 23 de noviembre 2025. Sexto congreso virtual internacional. Grita institución psicoanalítica.

Como contracara de esto el “exceso de amor”, cuando el nivel de intensidad es tan alto, provoca el sofocamiento del sujeto. Esa demasía pone en juego el *más allá del principio del placer*, que Lacan toma en cuenta para producir el concepto de goce. Un goce que desde el Otro se abate de manera mortífera sobre el sujeto. La clínica nos brinda abundante material de síntomas respiratorios y cuadros asmáticos en pacientes cuyas madres sobre protectoras “quitan, literalmente, el aire” a sus hijos.

El deseo materno, intentando reintegrar su producto, encuentra su normatización en la Ley paterna que establece un límite al mismo. Así lo señala Lacan con los tres tiempos del Edipo operando el padre, en un segundo momento, como prohibidor del deseo incestuoso.

Sabemos desde Freud que no hay Eros sin Tánatos, participan de manera constante y se entrecruzan en forma de una banda de *Möbius*, de allí que el odio y el enamoramiento operen en una misma apuesta. El par pulsional es estructural y cuando no se hallan defusionados, como en las psicosis, esta circunstancia recorre la condición humana. Si en lugar del Otro emerge inicialmente un Amo terrible las consecuencias para el sujeto son devastadoras.

Tomemos brevemente un caso: una analista presenta en una supervisión el material de un paciente adolescente con obesidad mórbida y serios problemas de salud. En la entrevista con la madre escucha que esta, detrás de la aparente preocupación, no cumple las indicaciones médicas que los profesionales tratan de establecer para buscar solucionar los problemas de su hijo. Actúa según su propio criterio, de manera arbitraria, administrando medicación que requiere estrictos controles de laboratorio. Opera en posición de Amo cruel determinando ella lo que es conveniente, haciéndolo objeto de sus decisiones y caprichos. En una de las entrevistas con la analista expresa: “*sí...espero...a los 18 años se muere*”. Prestemos atención como acentúa el sí y el intervalo que establece

después de la frase “si espero...a los 18 años se muere”. El vaticinio oracular de la expresión ubica al hijo como objeto, sometido a un destino trágico comandado por una madre que aparentemente expresa en lo manifiesto “*cuidar a su gordito*”, pero que lo sujeta literalmente como tal. Esta apropiación del cuerpo de su hijo, con quien ella “*se llena la boca*”, habla de un goce desamarrado del que le resulta difícil correrse. El opera como tapón de su propia angustia cuando, siendo ella joven, la obesidad era un tema que la preocupaba; lo intolerable para sí es proyectado al exterior. Su hijo encarna sintomáticamente lo más internamente repudiado para ella.

En ese acto renegatorio ubica en la serie a su esposo a quien reconoce inicialmente como referente fálico, para después destituirlo tratándolo de manera humillante depreciando su palabra.

La posición de esta madre expresa la perversión de su propia estructura edípica. ¿Qué lugar ocupaba ella para su padre? ¿Cómo opera el odio en la tercera generación?

¿Qué goce de ese superyó sádico se juega en los efectos sintomáticos que mantiene para con su hijo? ¿Qué de los lazos de amor?

Si, como dice Lacan en el Seminario 5 (1958) “la propia definición del amor es *dar lo que no se tiene* [...] lo que no tiene, el falo, a un ser que no lo es” (P.359), es por la falta estructural que el deseo de constituye y repta como el hurón entre los significantes generando malos entendidos “que no cesan de no escribirse”.

Nos preguntamos sobre el estatuto que cobran esos actos en la madre del paciente renegando de aquello que tendría que operar como valencia fálica ¿Qué implica la negativización del orgullo narcisista que significa un hijo no logrando disfrutar de lo que este supuestamente representa como emblema? ¿Es su incapacidad para obtener placer por su producto o el efecto de desamarre de la pulsión de muerte sosteniendo un goce tanático?

La apuesta por el amor hace agujero al narcisismo, la necesidad de un otro implica reconocer que no es el espejo de agua el lugar donde se satisface Narciso. Señala Lacan en el Seminario 20 (1972-1973) “No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado, perverso, por un lado, en tanto que el Otro se reduce a objeto *a* por el otro, diría, loco enigmático” (P.174).

En el caso citado la posición de la madre nos permite abrir algunas preguntas sobre la prevalencia del goce. En el texto “*El problema económico del masoquismo*” (1924), Freud modifica lo que venía pensando acerca del masoquismo. A partir de introducir la pulsión de muerte el masoquismo es primario, anterior y previo al sadismo.

En los inicios ubica al componente sádico como inherente a la constitución subjetiva pulsional. En *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905) Freud menciona: “El sadismo respondería, entonces, a un componente agresivo de la pulsión sexual” (P.143). Señala que la crueldad es natural en el carácter infantil afirmando: “La inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse se desarrolla relativamente tarde” (P. 175).

Más adelante en *El malestar de la cultura* (1930) analiza estas variables puestas en juego entre los grupos humanos y la sociedad. Para Freud, el “narcisismo de las pequeñas diferencias” permite dar rienda suelta a la tendencia destructiva, ofreciendo un escape a la pulsión en la hostilización a los extraños. “Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión”, y por esa vía a su vez, “se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad” (P. 111). Continuando el planteo de Freud señala Lacan (1960): ... “siguiendo a Freud en el Malestar de la Cultura, debemos considerar lo siguiente: que el goce es un mal. Freud nos lleva de la mano, es un mal porque implica un mal del prójimo” (P. 223). El malestar se gesta y refuerza a través de estas polaridades que van nombrando

un enemigo de turno, sosteniendo entonces un Otro consistente que provoca perjuicio, produciendo expresiones diversas: “el extranjero quita puestos de trabajo”, “el pobre se aprovecha de mis impuestos”. Ciertas prácticas políticas muestran a hoy como se nutren de ello para sentar posición y agrupar su masa. Así cada grupo pareciera fundar una ética singular que persigue un ideal, ubicándose en cierto lugar de “pureza” en nombre del amor, quedando el otro del lado impuro y malicioso, que obstruye el objetivo de alcanzar el aparente “bienestar” amenazado. Lo que el psicoanálisis enseña que el bienestar y la pureza son imposibles, en tanto existe lo irreductible del goce. En tal caso, si hay deseo en estado puro, este requiere destruir el objeto, razón por la cual, para Lacan, Sade era la contracara de Kant con su derecho a gozar del otro sin restricciones. Para el analista el riesgo de los ideales de los que habla Lacan en el Seminario 7 (1959-1960) operan de manera tal que puede provocar la creencia del ideal del amor humano y una mirada piadosa del otro, casi de manera religiosa. Hacer de su acto una práctica moral lo aparta, no solo de la abstinencia necesaria para poder escuchar el padecimiento subjetivo, sino que lo ubica como un reformador. Teniendo la ilusión de un mundo donde el amor reine, olvida aquello que genialmente Freud define en *El malestar de la Cultura* (1930): la imposibilidad de la felicidad como un estado permanente. Las fuentes del malestar operan no solo en la relación con los otros sino por la existencia de una agresividad que manifiesta de diferentes maneras la tendencia de la pulsión de muerte. La Ley social real busca establecer contención al goce desamarrado lo cual transforma imposible de imaginar un bienestar sin límites.

Ante esto el amor podría ocupar un lugar sobrevalorado buscando ocultar lo más siniestro de lo tanático. Dice Lacan: “Mientras se trata del bien no hay problema, el nuestro y el del otro son del mismo paño” (P.225). Siempre y cuando el otro responda a un ideal del bien a semejanza del mío. Lo cual involucra el inconveniente en el campo

del amor “saber enfrentar el hecho de que el goce de mi prójimo, su goce nocivo, su goce maligno, es lo que se propone como el verdadero problema para mi amor” (P. 227) La paradoja de un amor sin límites deja abierta la cara a un goce desamarrado que excede el placer y expone al sujeto a un más allá ganado por la pulsión de muerte.

Referencias

- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. En Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.1983.
- Freud, S. (1923). La organización genital infantil. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu Editores.1979.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu Editores.1979.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu Editores.1976.
- Lacan, J. (1957-1958). Seminario 5. Las Formaciones del Inconsciente. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1999.
- Lacan, J. (1959-1960). Seminario 7. La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.1988.
- Lacan, J. (1972-1973). Seminario 20. Aun. Barcelona. Paidós. 1981.
- Pommier. G. (2010). Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis. Buenos Aires. Letra Viva Editorial. 2010.
- Spitz, R. (1958) El primer año de vida del bebé. Madrid. Paidós. 1972.